

Condición femenina

La salud de la mujer en el mundo de hoy

TODO permite creer que la mujer está pagando en su cuerpo y alma la incorporación a la vida del trabajo fuera del hogar, en sustitución o acompañando al oficio tradicional tan despectivamente descrito con el término "sus labores". Durante siglos pareció que la tarea de la mujer consistía sólo en preparar las comidas, lavar la ropa, arreglar la casa o, en los casos más afortunados, dirigir esos trabajos.

Hace ya decenios que la mujer comenzó masivamente a trabajar fuera del hogar, fenómeno que ha ido unido a la industrialización de cada país, habiéndose incrementado fuertemente en el nuestro en los últimos diez años. Pero lo que queremos destacar aquí es que al propio tiempo se ha observado en todos los países un aumento notable de las enfermedades de carácter psicosocial en las mujeres.

Así, en los Estados Unidos (país que debe citarse casi siempre por ser uno de los pocos que cuentan con estadísticas fiables) se calcula hace diez años que uno de cada seis alcohólicos pertenecía al sexo femenino, mientras que esa proporción es hoy de uno por tres. Las mujeres alcohólicas tienden además a usar psicofármacos (hipnóticos, sedantes, etc), con más frecuencia que los hombres, lo que agrava el problema de su alcoholismo.

No existe sólo ese problema, sino que, como se ha observado en distintas encuestas, el tabaquismo ha comenzado a ejercer sus nefastos efectos en las mujeres, al observarse en éstas la aparición cada vez más frecuente del cáncer de pulmón, enfermedad que antes presentaba un marcado predominio masculino y cuyas relaciones de causa a efecto con el tabaco están bien probadas. Además, el consumo de medicamentos psicoactivos en las mujeres aumenta con mayor rapidez que en los hombres y son ellas las que sufren más corrientemente de trastornos psicosomáticos (dolores de cabeza, molestias gástricas, insomnios, etc.). Los llamados "trabajos fáciles" parecen tener las consecuencias más graves en la salud de las trabajadoras, justamente por su carácter monótono y poco creador.

EXIGENCIAS DE LA SOCIEDAD

¿Por qué lucha la mujer por incorporarse al mundo del trabajo? Creo que la respuesta está bien clara: la mujer se ha cansado de vivir en un mundo hecho por los hombres y para los hombres, en el que con las naturales excepciones, estaba colocada en un pedestal y considerada al tiempo como un personaje de segunda fila. Mientras los hombres dirigían los mayores ditirambos a la mujer esposa y madre, rara vez permitían que ella interviniera en las cuestiones importantes e incluso velan mal que

se interesara por los problemas del mundo que la rodeaba. "La mujer, la pata quebrada y en casa" refleja sin equivoco ese modo de pensar.

Con la llegada de la sociedad industrial se le ofrece a la mujer la posibilidad de llevar una vida propia y de "liberarse" del padre y del marido. Pero justamente aquí comienza lo que yo considero es un fenomenal engaño, pues en realidad parece que la mujer está pasando simplemente de un modo de alienación a otro.

La industria ha necesitado siempre una mano de obra barata; primero fueron los niños y adolescentes, que trabajaban en las minas y en los telares porque su estatura les permitía llegar a los tajos más recónditos o pasar por debajo de las máquinas, y más tarde han sido las mujeres, que han ocupado en muchos casos los puestos que iban dejando los hombres al pasar a actividades más interesantes o mejor

Las feministas pueden afirmar que en un mundo gobernado por los hombres, éstos aprovechan la primera oportunidad para enviar a las mujeres a sus hogares. Con pocas excepciones, las mujeres no han llegado a ocupar puestos por los que tuvieran verdadero interés hombres de una formación equivalente o aún menor.

Cabe citar en este sentido una reciente encuesta del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos en la que muestra el aumento constante de las diferencias de salarios entre hombres y mujeres de 1955 a 1974, hasta tal punto que la diferencia al final del periodo era ya de unos 5.000 dólares anuales. En 1955, los hombres ganaban un 56,4 por 100 más que las mujeres, como término medio mientras que en 1974 la diferencia había aumentado al 74,8 por 100. Los analistas del Departamento de Trabajo achacan la existencia de ese fosó

res que tratan de ejercer dignamente ambos papeles lo hacen aumentando su jornada laboral con grave riesgo para su salud física y psíquica. Pues, por los menos en la primera generación de mujeres trabajadoras, los maridos se muestran en general reacios a facilitar el trabajo extrahogareño de sus esposas y éstas se ven obligadas a atender las labores propias del hogar y su oficio o profesión.

CAMBIO DE MENTALIDAD

Nada cambia con más dificultad que las ideas; pero justamente si la mujer quiere incorporarse plenamente al quehacer de su tiempo, y no simplemente pasar de una subordinación a otra, tiene que lograr ante todo un cambio de mentalidad; pero no sólo de los hombres, sino también de las propias mujeres.

El problema debe plantearse, ante todo, en el período prematrimonial, pues igual que hay mujeres que consideran remuneradora su labor en el hogar, desde el punto de vista emotivo, hay hombres para los cuales la esposa ideal es exclusivamente la que se ocupa sólo de la familia. La mujer que desea continuar una vida profesional activa debe dejarlo bien sentado desde antes del casamiento, para evitar posteriores conflictos conyugales.

Una vez dirimida esa cuestión, la mujer que desea trabajar fuera del hogar debe plantear otra de importancia aún mayor con respecto a su salud física y psíquica. ¿Va a colaborar el marido en la realización de las labores domésticas? De que lo haga depende, evidentemente, que el trabajo profesional sea para la mujer una forma de realizarse y no una carga supletoria, que dé al traste con su equilibrio físico y psíquico.

La sociedad ha de afrontar también sus responsabilidades. Si por propia conveniencia de la industria y los servicios, la mujer se ve impulsada a ocuparse en tales sectores, es evidente que éstos han de hacer los esfuerzos necesarios para que la formación de los hijos no sufra en forma desmedida de la ausencia de la madre. La multiplicación del número de guarderías infantiles resuelve sin duda ciertos problemas; pero más importancia tiene la adaptación de la legislación laboral a las circunstancias particulares de la madre trabajadora, facilitando el empleo a tiempo parcial, preservando los derechos profesionales de la mujer que deja de trabajar mientras sus hijos son pequeños y adoptando todas las medidas que permitan a la mujer que así lo desee, trabajar y desempeñar al propio tiempo la insustituible función de madre. ■ DR. J. A. VALTUEÑA.



Los llamados "trabajos fáciles" parecen ejercer las consecuencias más graves en la salud de las trabajadoras, justamente por su carácter monótono y poco creador.

(Foto: OMS/M. Jacot)

remuneradas. Esto ha venido sucediendo en multitud de sectores; en la relojería, la industria textil y la industria farmacéutica, por ejemplo, las mujeres efectúan trabajos tan mecánicos y reiterativos que no puede sorprender, en absoluto, que provoquen en ellas toda clase de trastornos psicosomáticos.

Es más, la mujer parece constituir una reserva de mano de obra de la que prescinde la industria en un período de recesión, como el que se está viviendo actualmente. En la República Federal de Alemania, por ejemplo, en los sectores industriales de la química, los materiales plásticos, el caucho, la cerámica fina y la fabricación del papel y el vidrio, pese al aumento de la producción registrado en 1972-1974 se produjo una reducción de 11.600 puestos de trabajo femeninos, seguida de una nueva supresión de 12.000 puestos en los nueve primeros meses de 1975. En la industria química del mismo país, el porcentaje de mujeres en paro con respecto al de los hombres es el doble del que presentan las mujeres en actividad en relación con los hombres en igual situación.

creciente a dos factores primordiales: la continuada concentración de las mujeres en los trabajos que exigen escasa habilidad y están mal pagados, y el marcado incremento del número de mujeres que entran en la fuerza laboral en el nivel más bajo. Pero aun teniendo en cuenta esos elementos y la experiencia profesional generalmente más breve de las mujeres, gran parte de la diferencia entre hombre y mujeres no puede explicarse y quizá deba atribuirse a la existencia de una discriminación neta o encubierta.

La mujer ha emprendido una lucha que no va a ser breve ni fácil, pues tropieza con hábitos profundamente arraigados y con elementos derivados de su propia fisiología. Es ella quien tiene los hijos y quien debe estar cerca de éstos en los primeros tiempos de su vida para que su desarrollo sea lo más armónico posible.

Ese hecho fisiológico plantea el principal problema con que se enfrenta la mujer en el mundo de hoy: el modo de combinar sus funciones de esposa y madre con el ejercicio de una actividad profesional. Por el momento, la mayoría de las muje-